

UN FRAGMENTO DE CAPITEL IBERICO PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE LOS VILLARES DE ANDUJAR (JAEN)(1)

*Maudilio MORENO-ALMENARA**

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer un fragmento de capitel ibérico hallado en Los Villares de Andújar (Jaén). Se intenta así llamar la atención, por un lado sobre este importante yacimiento, tan desconocido en la actualidad, y por otro sobre la necesidad de realizar nuevos planteamientos abordando el tema de los elementos arquitectónicos ibéricos.

Como conclusiones, planteamos diversas hipótesis sobre el lugar de ejecución, cronología y contextualización del capitel.

Summary

This paper seeks present a fragment of Iberian capital discovered at Los Villares de Andújar (Jaén). We would like with it to show, on the one hand the importance of this site, so unknown now adays and on the other hand the necessity of carrying out studies with new traces about the subject of the Iberian architectural elements.

As conclusions, we propose differents hypothesis about the place of making, cronology and capital context.

Es posible que en momentos como el presente, en el que muchos aspectos de la cultura ibérica se encuentran inmersos en una profunda revisión, trabajos como el que aquí firmamos puedan parecer de cuestionada utilidad. Lejos de cualquier propósito concluyente pretendemos con nuestro estudio suscitar algunas cuestiones de interés y aportar una nueva pieza a la, por suerte, cada vez mayor lista de elementos arquitectónicos que, pertenecientes a la cultura ibérica, conservamos.

Estos elementos arquitectónicos, casi siempre descontextualizados, han ido viendo la luz para vincularse, en su mayor parte a ambientes funerarios, si bien en algunas

(1) Queremos mostrar desde aquí nuestro agradecimiento a D. Desiderio Vaquerizo, D. Rafael Frías, D. Rafael Font y a D. José Vaquerizo por la ayuda prestada en la realización de este artículo.

* Universidad de Córdoba

ocasiones se interpretan con criterios religiosos. Raras veces, sin embargo, se han puesto en relación con palacios o edificios señeros de carácter civil, o civil-religioso, existentes con mucha probabilidad en algunos grandes *oppida*, pero de los que hasta ahora no contamos prácticamente con información por la falta de excavaciones. En cualquier caso, lo que sí parece cada vez más claro es que debió existir, en general, una gran arquitectura relacionada con las clases más altas plasmada en el mundo de los vivos en cualquiera de sus dos vertientes de poder, tanto civil como religiosa, y en el mundo oscuro y fantástico de la muerte en tumbas más o menos monumentales. Esta gran arquitectura que incluiría una manifiesta intención de perpetuidad y una fuerte carga simbólica hubo de realizarse, en buena parte, en piedra y vincularse en gran medida a la escultura, que añadiría un contenido trascendental a la misma.

Ya en 1983, el Dr. Almagro Gorbea (ALMAGRO, 1983b) se lamentaba del vacío existente a la hora de abordar el tema de los elementos arquitectónicos ibéricos, desde entonces el panorama no ha cambiado excesivamente a pesar de los trabajos realizados por él mismo, Blázquez (BLAZQUEZ, 1986) o Lucas y Ruano (LUCAS, RUANO, 1990) entre otros (2). No cabe duda de que todos estos estudios han ido rellenando paulatinamente lagunas existentes, pero no es menos cierto que se echa de menos una sistematización y ordenación cronológica de los ya numerosos elementos arquitectónicos que conservamos, por no hablar de su contextualización, que no habrá de ser igualmente definitiva hasta tanto no se practiquen nuevas excavaciones, en las que tales piezas arquitectónicas pueden ser recuperadas *in situ*...

La pieza objeto de este trabajo procede del yacimiento de los Villares, situado a unos 5 kms. al Este de Andújar (Jaén) y a 1 km. al Oeste de la localidad actual de Los Villares, junto a uno de los numerosos meandros que el Guadalquivir describe en su curso medio, en el lugar denominado “Los Alcaparrales de Andújar” (SOTOMAYOR *et alii*, 1981, 264). Una pequeña elevación en una cota próxima a los 210 m. s.n.m. es el punto idóneo para que ya desde momentos prehistóricos se localizara este asentamiento. El yacimiento ocupa aproximadamente 1 km. cuadrado, entre zona de poblado y áreas de necrópolis, estando flanqueado al Este por el arroyo de Martínmalillo, al Oeste por el de Martín Gordo, y al Sur por el río Guadalquivir.

Para la comunidad científica este asentamiento es conocido básicamente como centro productor de *terra sigillata* durante los siglos I y II d. C. debido a las investigaciones dirigidas por Sotomayor en la década de los setenta (SOTOMAYOR, 1978-81). Poco más, sin embargo, sabemos de este impresionante yacimiento ocupado ininterrumpidamente desde la Edad del Bronce hasta época medieval, y poco más podremos saber de seguir el ritmo de depredación del mismo por parte de los numerosos clandestinos que sistemáticamente “visitan” la zona.

(2) Son muchos más los autores que de forma directa o indirecta han trabajado sistemática u ocasionalmente en los elementos arquitectónicos ibéricos, aunque hemos citado sólo algunos de los que de forma más reciente han publicado trabajos en este sentido, así como investigadores ya clásicos en el tema.

Los Villares de Andújar pertenece a la categoría de gran *oppidum*, localizado en el área de influencia de Obulco (RUIZ *et alii*, 1987, fig. 3) del que dista escasamente 20 kms. Sin embargo, apenas disponemos de alguna información adicional, que siempre procede de prospecciones aisladas y de hallazgos más o menos casuales. Entre éstos destacaremos fragmentos de cerámicas grises, griegas, e ibéricas pintadas bícromas y monócromas, una punta de lanza de hierro con nervio central incluida en una urna cineraria pintada y tapada con plato, varias fíbulas de codo y anulares hispánicas (CRUZ, 1990), un anillo de bronce con una esfinge que se conserva actualmente en el Museo de Linares (BLAZQUEZ, 1982, fig. 34), y lo más interesante en relación con nuestro trabajo, una pilastra o jamba de puerta de gran tamaño, con decoración esculpida a base de roleos y lazos (CRUZ, 1990, 75), desaparecida, y de la que no conservamos documentación gráfica, pero sabemos semejante a una pilastra ibérica de Porcuna (GARCIA Y BELLIDO, 1980, fig.17).

La pieza analizada apareció de forma casual en 1989 en una suave ladera por donde presumiblemente habría rodado después de haber sido extraída por los dientes del arado. Se trata, en definitiva, de un fragmento de capitel ibérico cilíndrico, realizado en piedra y que conserva algo de la decoración que habría de ornamentarlo. Su estado de conservación es bueno, presentando aristas vivas muy marcadas y restos de la pintura roja que lo cubría.

La roca en la que se labró es conocida localmente como piedra de Santiago por proceder de Santiago de la Espada (Jaén) (3). Compuesta por caliza y arenas, y formada en un 83.71% por carbonatos y en un 16.29% por residuos insolubles constituidos por arenas, arcillas y limos (4), es muy característico su color ocre claro, casi amarillento. Su grado de dureza es bastante bajo si la comparamos con otras rocas de la zona, lo que facilitaría evidentemente el trabajo de talla.

Hemos tenido la suerte de contar con algunos indicios que nos pueden hablar sobre la técnica escultórica empleada para la ejecución del capitel. Poco se ha realizado en este aspecto para la escultura ibérica, si bien el trabajo de Iván Negueruela en relación con las esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna (NEGUERUELA, 1990-91), nos parece fundamental, y es de esperar que se publiquen en los próximos años trabajos similares. Numerosas piezas, como es el caso de la cordobesa loba del Cerro de los Molinillos (CHAPA, 1985, lám. X), presentan huellas de desbastado y de cincel que nos hablan, no sólo de la técnica de elaboración, sino también de las partes inacabadas, es decir, las zonas no vistas. Son aspectos que nos acercan a la posición original de la escultura en su contexto y añaden argumentos importantes a las hipótesis sobre los tipos de monumento a los que podrían ser asociadas.

Por lo que respecta al capitel, presenta en la parte horizontal superior numerosas huellas de cincel yuxtapuestas que nos impiden ver con claridad las medidas de las

(3) Este tipo de piedra es la misma que fue utilizada para tallar el conjunto escultórico de Porcuna, y la técnica de elaboración es también la misma.

(4) Este análisis ha sido realizado por D. Rafael Font en la Escuela de Agrónomos de Córdoba.

mismas, pero que parecen aproximarse a los 0.9 cms., emparejadas dos a dos. Con posterioridad a la talla, es probable que se puliera esta parte, pero la profundidad de las huellas de cincel no ha permitido que el pulido, poco meticuloso en esta zona, acabara borrándolas.

En cuanto al cincelado de la pieza, más que cincelado nos atreveríamos a llamarlo desbastado pues no estamos seguros de que se utilizaran cinceles para esta operación. Más bien, se trataría de bujardas, más cómodas, y de fácil uso en piedras blandas. Este proceso necesitaría de la ayuda de una regla para las superficies que debían encajar con otras (NEGUERUELA, 1990-91, 81).

Tras este desbastado inicial destinado a conseguir los volúmenes, se tallarían los motivos, trabajo, este sí, mucho más cuidado y para el que nos parece necesaria la utilización de cinceles, reflejadas en huellas de “planos alargados que se yuxtaponen entre sí mediante una arista de escasísimo relieve y sinuosa, como si con el filo de un cuchillo se hubiese ido igualando” (NEGUERUELA, 1990-91, 81). Estas señales de labra, detectadas en el conjunto de Porcuna, son igualmente visibles en el capitel de los Villares en zonas como el contario y en el “encadenado” inferior.

Dicha técnica, muy similar a la utilizada en las tallas de madera, realizadas con gubia y posteriormente no lijadas (NEGUERUELA, 1990-91, 81), se ha relacionado tradicionalmente con una posible etapa *xoánica* en la escultura ibérica (GARCIA Y BELLIDO, 1980, 31), heredera, por tanto, de otra tradición escultórica más antigua, en este caso lígnea, que no ha dejado evidencia arqueológica, pero que habría de mantenerse durante todo el período ibérico.

Tras la labor de talla, sólo restaría el pulimento de la pieza, súmamente meticuloso y que, por suerte, no ha borrado en su totalidad las huellas de fases de trabajo anteriores. En este proceso de pulido hubo de jugar un papel importante el agua no tanto como agente abrasivo, sino como elemento que rebaja la temperatura alcanzada por las herramientas utilizadas en el proceso de frotación. Algo muy llamativo, observable en algunas zonas del capitel es la existencia de unas líneas de pulido, similares en aspecto a las huellas de torno de las cerámicas, de complicada interpretación y aún más difícil realización si no es mediante el uso de un torno, donde se habría colocado el capitel, cilíndrico, para facilitar así el proceso de pulimento.

Sobre la pieza, ya tallada, se aplicó una capa de pintura de color rojo que aún hoy se conserva, aunque algo desvaída. De ello podemos deducir que, o bien el capitel estuvo muy poco tiempo expuesto a la intemperie y no sufrió las consecuencias de los agentes atmosféricos, o bien estuvo situado en algún lugar que lo protegiera de éstos. Más adelante volveremos sobre este asunto relacionándolo con su posible contextualización.

Es frecuente que muchas de las esculturas ibéricas conocidas presenten en cantidades residuales restos de pintura, con un claro predominio de las tonalidades rojizas (BLANQUEZ, 1992, 221). Así, y por citar sólo un par de ejemplos, algunas de las

figuras del conjunto de Porcuna conservan restos de pintura roja, y la Dama de Baza tiene, del mismo modo, el manto adornado con color púrpura.

En lo que al significado de este color se refiere, no tenemos para la cultura ibérica una bibliografía ni tan siquiera mínima sobre el tema, pero sí existe alguna monografía para el mundo Antiguo en general (5).

El color rojo, que puede tener tanto un carácter positivo, relacionado con la realeza, lo divino y la vida, como negativo, si se interpreta como el color del infierno, de la guerra y la destrucción (LUZZATTO, POMPAS, 1988, *passim*) aparece asociado principalmente a tres tipos de ambientes, cultural, palacial y funerario. Sobre los dos primeros no contamos prácticamente con información en la cultura ibérica pero, en relación con el último, en la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) se han detectado varias estructuras pintadas en rojo, que, si bien no son tumbas, sí podría relacionarse con espacios asociados al culto o el ritual en torno a la muerte (6). En este mundo funerario es, precisamente, donde se puede observar la asociación de distintos elementos con este color: un paisaje funerario con monumentos pintados en rojo (7), en el que la comida roja, el vino, y tal vez incluso la pintura sobre cerámica, denotan una obsesión por el rojo en el mundo de la muerte. La idea de que la sangre posee el poder vital, y que ella es símbolo de la regeneración explica en muchas culturas la práctica de sacrificios funerarios o rituales, que irán sustituyéndose paulatinamente por otras prácticas incruentas como la de libar con vino.

En necrópolis fechadas en los siglos VI y V a. C., caso de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete), la presencia del *symposium* queda suficientemente atestiguada a través de los conjuntos aparecidos en los *silicernia* allí excavados (BLANQUEZ, 1990). Del mismo modo, el hecho de la cremación de los cadáveres o la quema ritual de la superficie de algunas tumbas (BLANQUEZ, 1992, 217) en los que el fuego, con su color rojo, es protagonista, evidencian también el profundo significado de este color, al que hay que añadir en este caso su carácter purificador.

En definitiva, pensamos que el color de la pintura con la que se cubrió el capitel que aquí estudiamos hubo de tener un profundo significado, relacionado sin duda con el ambiente en el que se encontraba, afirmación que añade un elemento más a la hipótesis sobre su ubicación original.

Tanto la forma cilíndrica del capitel, con un diámetro de 0.45 m., como la monotonía de los motivos que lo decoran han ayudado sensiblemente a su restitución, siendo el único problema el hecho de no haber conservado su remate inferior, por lo

(5) Sólo algunos autores como Blánquez o Chapa han tratado el tema de forma más o menos indirecta, destacando el primero en un artículo sobre la lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas (BLANQUEZ, 1992, 216-223).

(6) Estos espacios se interpretan, para el caso de la necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) como lugares de deposición de ofrendas (CHAPA, PEREIRA, 1992, 441). En relación con ello, habría que indicar que no todo lo localizado en las necrópolis ibéricas son tumbas, este sería el caso de algunas estructuras de Cástulo (LUCAS, RUANO, 1990, 60).

(7) Entre estos monumentos, habrían de incluirse túmulos, esculturas y muy probablemente pilares-estela, en los que el color rojo habría de tener una fuerte carga simbólica.

que esta zona no ha podido ser reconstruida. La decoración consta de un contario bajo el que se dispone una moldura semicircular cóncava a modo de escocia sobresaliente que protege el motivo inferior realizado a base de cintas de sección en “V” con hendiduras en los extremos, conformando eslabones encadenados que se superponen de izquierda a derecha en su extremo superior, y al contrario en el inferior. Un esquema muy simple y, sin embargo, efectista, que proporciona un movimiento circular al capitel restándole pesadez.

Los contarios son motivos decorativos formados por cuentas de collar de dos tipos asociadas en número y que marcan reiterativamente una línea en el elemento arquitectónico en el que se insertan. Las asociaciones suelen ser de dos cuentas de forma lenticular o anillada, más estrechas, y una de tendencia circular u oval, más gruesa; este es el caso del capitel de Andújar, y de la mayoría de contarios que aparecen en la arquitectura ibérica. También se dan, sin embargo, combinaciones de tres cuentas lenticulares y una circular, como ocurre en los dos fragmentos de capitel procedentes del Llano de la Consolación (Albacete) (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 292, 293).

Los contarios aparecen con frecuencia en los elementos arquitectónicos ibéricos no sólo como simples líneas rectas situadas preferentemente en la parte superior de capiteles, sino también como elementos decorativos insertos en esquemas más o menos complejos, como en la zapata de la Tumba nº 75 de la necrópolis de Tútugi (Galera) (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 299), pieza ésta que guarda un cierto parecido con la de los Villares en la profundidad del tallado, y en el efecto general de claroscuro.

Pero, como decíamos anteriormente, el lugar preferente para situar los contarios es en la parte superior de los capiteles, hecho éste que lo diferencia de los capiteles clásicos (GARCIA Y BELLIDO, 1976, 437), así aparece en un fragmento de capitel del Llano de la Consolación conservado en el Louvre (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 292), en otro de la misma procedencia custodiado en el M.A.N. (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 293), en la cista de piedra de la Necrópolis de Peal de Becerro (Jaén), del mismo museo (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 314), o en un capitel de Cástulo en Linares (BLAZQUEZ, 1986, fig. 10). En todos estos casos el contario se superpone a una cenefa de ovas y flechas.

Sin embargo, en un fragmento de friso procedente del mismo Cástulo y conservado también en Linares, el contario delimita un relieve fino, muy plano, de palmetas y flores de loto (BLAZQUEZ, 1986, fig. 9). Según A. Blanco estos elementos decorativos son netamente de influencia jonia adoptados ya por la arquitectura ibérica en un momento antiguo (s.VI y V) (BLANCO, 1981, 30), aunque para Blázquez cabría la posibilidad de que se introdujeran en una segunda fase quizás no necesariamente relacionada con agentes jonios (BLAZQUEZ, 1986, 52).

En el capitel de Andújar, el contario se superpone a un motivo de neta raíz indígena como es el de los lazos, entrelazados y encadenados realizados con cintas de sección en “V” y hendiduras superiores. Es la primera vez que se documenta esta asociación en

un capitel ibérico, lo cual no es de extrañar si atendemos a las múltiples combinaciones de motivos, unos de entronque claramente mediterráneo y otros indígenas, que suelen representarse en los diversos restos arquitectónicos ibéricos que conservamos.

Así, las cintas de sección en “V” y hendiduras superiores son extremadamente frecuentes en la arquitectura ibérica, y, de hecho, las encontramos en Galera (Granada) (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 299), Montilla (Córdoba) (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 310), Torreparedones (Córdoba) (LEON, 1979, fig. 1), Cástulo (Jaén) (BLAZQUEZ, 1986, fig. 6), Porcuna (Jaén) (GARCIA Y BELLIDO, 1980, fig. 17) y ahora Andújar (Jaén). Como vemos, el área de dispersión de estos motivos se circunscribe a las campiñas de Jaén y Córdoba y al área bastetana, centrándose su localización preferentemente en grandes *oppida* (RUIZ et alii, 1987), lo cual nos parece de todo punto significativo.

En Osuna (Sevilla) (GARCIA Y BELLIDO, 1976 fig. 297, 298), observamos que los elementos arquitectónicos recuperados no reproducen exactamente este esquema, sino más bien una moldura curva de sección convexa con hendiduras laterales. Este otro tipo de motivo se relaciona más con los aparecidos en Elche (Alicante) (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 295, 296), aunque en el caso de Osuna son más esquemáticos y toscos. Este esquema presenta un paralelo cercano en una placa de cinturón procedente de la Cueva de los Jardines (Santa Elena, Jaén) (LEON, 1979, fig. 7).

Es curiosa, de todo punto, la localización de los dos grupos de motivos distinguidos, aunque en buena medida pueda deberse a lo fortuito de los hallazgos, siendo muy posible que estas listas vayan aumentando paulatinamente. Recalcaremos, no obstante, que en algunos de los yacimientos citados, la influencia púnica es manifiesta (8). En el caso de Cástulo, de donde procede un buen conjunto de elementos arquitectónicos, la documentación arqueológica demuestra una temprana aceptación de la influencia oriental de tipo púnico, palpable entre otros muchos elementos en los paralelos propuestos para una fachada monumental (LUCAS, RUANO, 1990, 62).

En lo que se refiere al motivo de encadenado del capitel de Andújar, encontramos un paralelo en un sillar decorado procedente de Osuna (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 298) que, en este caso, enmarca un capitel en relieve con grandes volutas, muy similar a otro de Cástulo (LUCAS, RUANO, 1988, fig. 5), con hondas raíces en el mundo púnico (LUCAS, RUANO, 1988, 61). Este paralelo, sin embargo, no tiene la calidad técnica en cuanto a talla del de Los Villares, menos esquemático y que, como anteriormente exponíamos (*vid.supra*), presenta diferencias en cuanto a los eslabones, no realizados con moldura en “V” y hendiduras laterales, sino con moldura convexa y dos hendiduras laterales.

El gusto en las decoraciones de elementos arquitectónicos ibéricos por los roleos, lazos, encadenados, trenzados, espirales... demuestra, en buena medida, un manifiesto

(8) Entre estos yacimientos destacan Torreparedones, de cuyo santuario se han recuperado cientos de exvotos con claros paralelos en el área púnica del norte de Africa (MORENA, 1989, *passim*).

sentimiento de *horror vacui*, pues a menudo estos motivos ocupan gran parte del campo decorativo. Se ha hablado sobre el gusto barroquizante y ornamental que denotan estas piezas, emparentadas formalmente con las decoraciones de las hebillas de cinturón (LEON, 1979, 197); sin embargo, a lo meramente ornamental habría que añadir la existencia de elementos, dentro de estas abigarradas composiciones, que podrían haber tenido alguna carga simbólica. Así, a las palmetas y flores de distinto tipo, con gran tradición en el Mediterráneo, se podría asociar tal vez, el nudo o lazo, del que cabe igualmente una lectura profunda si lo incluimos en su ámbito mediterráneo (CUMONT, 1987, 71) (9).

Si atendemos a los paralelos más cercanos, la cronología del capitel de los Villares habría de ser fijada en torno al siglo IV a. C. Esta es la fecha que se ha dado para el capitel del Cerro de las Vírgenes (LEON, 1979, 199); y el capitel de Cástulo, de gran parentesco con el anterior (BLAZQUEZ, 1982, 51); la fachada monumental de Cástulo situable entre los siglos IV-III a. C. (LUCAS, RUANO, 1990, 61); y la zapata de la tumba nº 75 de Galera (primera mitad del siglo IV a. C.) (CABRE, 1920), entre otros. Como vemos, existe una cierta tendencia a fijar casi obsesivamente todos los elementos arquitectónicos en fechas cercanas al siglo IV a. C., denotando un cierto “miedo” a situar la fecha de algunos elementos arquitectónicos en momentos más antiguos.

Sin embargo, para el siglo VI a. C. se comienza a hablar en la cultura Ibérica de la existencia de una monarquía sacra, similar a la de tipo orientalizante mediterránea. Esta monarquía, de carácter sagrado, habría evolucionado hacia unas jerarquías con carácter heroico a partir del siglo V a. C., observándose, a lo largo del siglo IV a. C., un proceso de creciente igualación y el paso hacia una sociedad de carácter guerrero (ALMAGRO, 1992, 48-49).

Si combinamos estos hechos con las cronologías dadas para los elementos arquitectónicos ibéricos conservados, observamos cómo, curiosamente, en momentos en los que tiene lugar un hipotético proceso de igualación social se generalizan las construcciones en piedra de estos elementos arquitectónicos que, en buena medida, hubieron de tener un carácter representativo.

La clara contradicción que se deriva de la combinación de ambos aspectos nos proporciona criterios para plantear la necesidad de una revisión de todos estos elementos arquitectónicos a partir de nuevas perspectivas, tanto cronológicas, como de contexto y significación.

En otro orden de cosas se situarían las posibles influencias detectables, que en unos casos irían hacia lo helenizante, y en otros hacia lo púnico, sin olvidar, por supuesto, las raíces autóctonas gestadas en el complejo mundo orientalizante. Estas influencias diversas pueden aportar no pocos indicios para establecer una seriación cronológica, pero dado el nivel de conocimiento en que nos encontramos, sólo futuras excavaciones

(9) En relación con ello, se conocen en Cádiz amuletos colgantes en forma de nudo hercúleo, quizás con este carácter apotropaico (PEREA, 1986, 321).

en las que sea posible recuperar piezas contextualizadas con cronologías precisas podrán contribuir a poner orden en el desdibujado mapa actual de los elementos arquitectónicos en piedra ibéricos.

Por último, y en relación a la posible contextualización funcional del capitel de los Villares, -cuestión harto compleja-, son, a nuestro juicio, tres las posibilidades, al igual que se señala en relación con el hallazgo monumental del Cerrillo Blanco de Porcuna (NEGUERUELA, 1990b, *passim*).

a) Un edificio señero relacionado con la aristocracia, quizás con un carácter palaciego. Sobre este tipo de construcciones disponemos de escasísimos datos para la Península Ibérica. El mejor conocido es hoy en día el palacio sacro de Cancho Roano, con una indudable tradición oriental (ALMAGRO, 1992b, 43), pero que no ha proporcionado piezas similares a la nuestra.

b) Un edificio de carácter cultural. Podrían resumirse en tres los tipos de “templos” o espacios de culto documentados para el mundo ibérico: los santuarios, de los que conocemos prácticamente sólo los exvotos, pues del resto son escasísimas y muy escuetas las noticias; los templos de tipo Campello, que podrían interpretarse en su conjunto como *regia* (ALMAGRO, 1992b, 43); y los pequeños “templetes” de carácter funerario, interpretados hipotéticamente en Cástulo (LUCAS, RUANO, 1990 *passim*).

Los primeros se localizan preferentemente en cerros, lugares con manantiales de agua o cercanos a cuevas, situación muy distinta al lugar de este hallazgo, sin contar con la ausencia total de exvotos en el caso de los Villares.

La *regia* localizada en Campello es, hoy por hoy, un *unicum* en la arqueología ibérica. Este tipo de construcción sí que presumiblemente podría haber incluido dentro de su arquitectura elementos como el aquí analizado, aún cuando no se hayan localizado. Sin embargo, dada la originalidad de estos edificios, y su lejanía geográfica del entorno de la Alta Andalucía, consideramos poco probable la contextualización del capitel en este sentido. En cuanto a los santuarios, sólo en el de Torreparedones se ha encontrado un capitel, siendo por ahora escasísimas las noticias que poseemos sobre la arquitectura de los santuarios ibéricos.

Por último, los “templetes” funerarios del tipo interpretado en Cástulo, de tan honda raíz púnica, nos parecen, por este hecho, poco relacionables con el capitel de los Villares, lejano de influjos claros púnicos y, a nuestro juicio, de cronología algo más antigua.

c) Un edificio de carácter propiamente funerario. Varias son ya las clasificaciones realizadas para las tumbas ibéricas (10), pero sólo dos de los tipos suelen incluir capiteles, o elementos similares, como parte de sus estructuras arquitectónicas: las tumbas de cámara y los pilares-estela.

Entre las tumbas de cámara debemos destacar la ya citada nº 75 de Galera, con una zapata que remata un pilar (GARCIA Y BELLIDO, 1976, fig. 299). Este tipo de estructuras presentan, por lo general, un túmulo al exterior que, si no está muy arrasado,

(10) En este caso seguimos la realizada por el Dr. Almagro Gorbea.

puede percibirse en el terreno por una pequeña elevación del mismo. Además, suelen aparecer asociados en grupo, con lo que su localización visual es mucho más clara. Nada de ello ocurre en Andújar.

Por su parte, los denominados pilares-estela, consisten en una plataforma, generalmente escalonada, sobre la que se dispone un pilar o columna rematada con una escultura zoomorfa o fantástica (ALMAGRO, 1983b). Se documentan en el área levantina y Andalucía (CHAPA, 1985, 254) aunque en muchos de los casos su existencia se presupone por la localización de representaciones de animales en piedra, siendo los hallazgos más fiables los documentados en Agost, Monforte del Cid, Jumilla, Los Nietos y Coy (CHAPA, 1985, 254).

De acuerdo con todo ello, el capitel de Andújar pudo formar parte de un pilar-estela, sobre el que se dispondría una gola o similar, que habría propiciado la conservación de la pintura y aumentado la pequeña superficie del capitel (0.45 m.); sobre ella, se habría dispuesto algún tipo de escultura zoomorfa o fantástica (en los Villares aún no ha aparecido ninguna, pero en las cercanas Porcuna o Arjona sí). Queremos enfatizar, sin embargo, que dado nuestro actual estado de conocimiento en la zona, y la descontextualización de la pieza, no descartamos ninguna otra posibilidad.

La pieza pudo haber llegado al yacimiento procedente de la próxima ciudad de Obulco, quizás producto de un taller, que podría haber surtido de este tipo de piezas a las élites sociales de la comarca, algo en lo que parece abundar el hallazgo en los Villares de una pilastra muy semejante a otra de Porcuna. En cuanto a la cronología, si bien los paralelos más cercanos la fijarían en el siglo IV a. C., no descartamos que pueda remontarse hasta el siglo V a. C.; su aspecto más "clásico", menos abigarrado, apoyaría esta idea. En relación con ello, el hecho de que el conjunto del Cerrillo Blanco no haya proporcionado piezas similares puede estar indicando para el capitel de Andújar un momento más avanzado del hipotético taller, quizás centrado en la segunda mitad del siglo V a.C.

La ausencia del gusto por los motivos de palmetas simples, de lira, rosetas... en el capitel de Andújar, dejaría entrever una influencia menos directa de lo púnico, algo muy distinto de lo que puede apreciarse en la mayor parte de los elementos arquitectónicos procedentes de Cástulo.

En cualquier caso, todas estas hipótesis habrán de ser contrastadas tras futuros trabajos de investigación en la zona.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1982a) "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación sociocultural y su delimitación del área cultural", en *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1983a) "Pozo Moro, un monumento funerario ibérico orientalizante". *M.M.*, 24 177-293.
- (1983b) "Pilares estelas ibéricas". *Homenaje al Prof. M. Almagro III*, 7-20.
- (1987) "El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia)". *A.P.L. I*, 199-228.
- (1992) "Las necrópolis ibéricas en su contexto Mediterráneo" *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica*, 37-75 Universidad Autónoma, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.; DOMINGUEZ DE LA CONCHA, A.; LOPEZ-AMBITE, F. (1990) "La jefatura como instrumento de análisis para el historiador: *basileia* griega y régulos ibéricos" *Espacio y organización social*, Universidad Complutense, Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1981) La Antigüedad 2, en *Historia del Arte Hispánico I*, Madrid.
- BLANCO, A. (1987) "Destrucciones antiguas en el mundo ibérico y mediterráneo occidental", en *Homenaje a G. Nieto, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, Universidad Autónoma, Madrid.
- BLANQUEZ PEREZ, J. (1988) "Los enterramientos de estructura tumular en el mundo ibérico", *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela.
- (1990) *La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, CSIC, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, Albacete.
- (1992) "La lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas". *Catálogo la sociedad ibérica a través de la imagen*. 216-223.
- BLAZQUEZ, J. M. (1982) *Religiones prerromanas II*, Madrid.
- BLAZQUEZ, J. M.; GARCIA-GELABERT, M.P. (1986) "El iberismo en la ciudad de Cástulo". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, 43-54.
- CARRASCO, E.; PACHON, J. A. (1978) "Un capitel de tradición oriental procedente de Alcaudete". *Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada*, 3 245-253.
- CHAPA BRUNET, T. (1985) *La escultura ibérica zoomorfa*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J. (1991) "La necrópolis de Castellones de Ceal. (Hinojares, Jaén)". *Congreso de Arqueología ibérica: Las Necrópolis*, 431-454.
- CRUZ UTRERA, J. (1990) *Arqueología de Andújar*, Torredonjimeno.
- CUADRADO, E. (1984) "Arte ibérico", *Homenaje a D. Fletcher*, Valencia.
- CUMONT, F. (1987) *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1945) *La arquitectura entre los iberos*, Madrid.
- (1963) "Hercules Gaditanus", *A.E.A.*, 36, 70-153.
- (1976) "Arte ibérico", en *Historia de España (3ª ed.)*. Dr. MENENDEZ PIDAL, R.T.I., vol. III, 371-442.
- (1980) *Arte ibérico en España*. Edición ampliada por A. BLANCO FREIJEIRO, Madrid.
- GARCIA-BELLIDO, M. P. (1992) "La moneda, libro de imágenes de la ciudad". *Catálogo la sociedad ibérica a través de la imagen*, 237-249.
- GONZALEZ NAVARRETE, J. (1987), *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco*, Diputación Provincial, Jaén.
- LEON ALONSO, M. P. (1979) "Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes (Córdoba)". *A.E.A.* 52, 195-204.
- LUCAS PELLICER, M. R.; RUANO RUIZ, E. (1990) "Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): Reconstrucción de una fachada monumental". *A.E.A.* 63, 43-64.

- LUZZATTO, L.; POMPAS, R. (1988): *Il significato dei colori nelle civiltà antiche*, Milano.
- MORENA LOPEZ, J. A. (1989): *El santuario ibérico de Torreparedones, Castro del Rio, Baena (Córdoba)*, Córdoba.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1987) "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *A.P.L. I*, 229-251.
- NEGUERUELA, I. (1990a) *La escultura ibérica del Cerrillo Blanco de Porcuna, Jaén, Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*, Madrid.
- (1990b) *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1990-91) "Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a.C.", *LUCENTUM IX-X*, 77-83.
- PEMAN, C. (1959) "El capitel de tipo protojónico de Cádiz", *A.E.A.*, 32, 58-60.
- PEREA CAVEDA, A. (1986) "La orfebrería púnica de Cádiz", *Los fenicios en la Península Ibérica, I*, 295-322.
- PEREIRA SIESO, J. (1990) "El mundo funerario durante la protohistoria en la Península Ibérica". *Seminario de Arqueología de la muerte: Metodología y perspectivas actuales. Curso de verano Fons Mellaria*, 115-204.
- PRESEDO, F. (1982) "La necrópolis de Baza", *E.A.E.*, 119, Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1988) "El cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete): Una nueva interpretación del santuario". *CuPAUAM 15*, 253-273.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. (1988) "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir", *Col. Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, 9-20.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. et alii. (1987) "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén, 1985*, 239-256.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1992) *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SERRANO, J. MORENA, J. A. (1988) "Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Rio, Baena), Córdoba", *A.E.A.*, 61, 246-248.
- SOTOMAYOR, M.; ROCA, M.; SOTOMAYOR, N. (1979) "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar, Campañas de 1974, 1975 y 1977", *N.A.H.*, 6, Madrid.
- SOTOMAYOR, N.; ROCA, M.; ATIENZA, R. (1981) "Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén), (Campaña de 1978-1979)" *N.A.H.*, 11, Madrid.

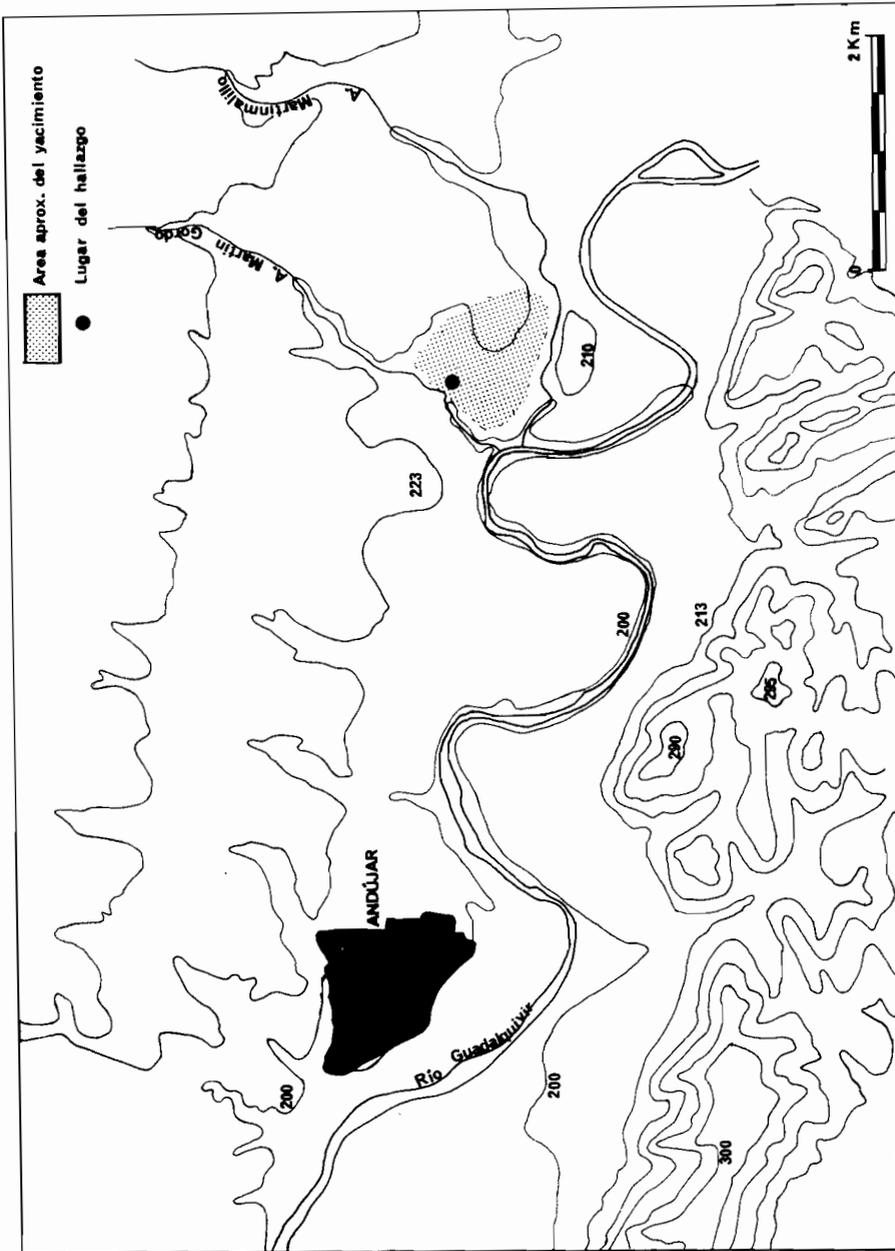


Fig. 1.- Localización del yacimiento de Los Villares y lugar del hallazgo.

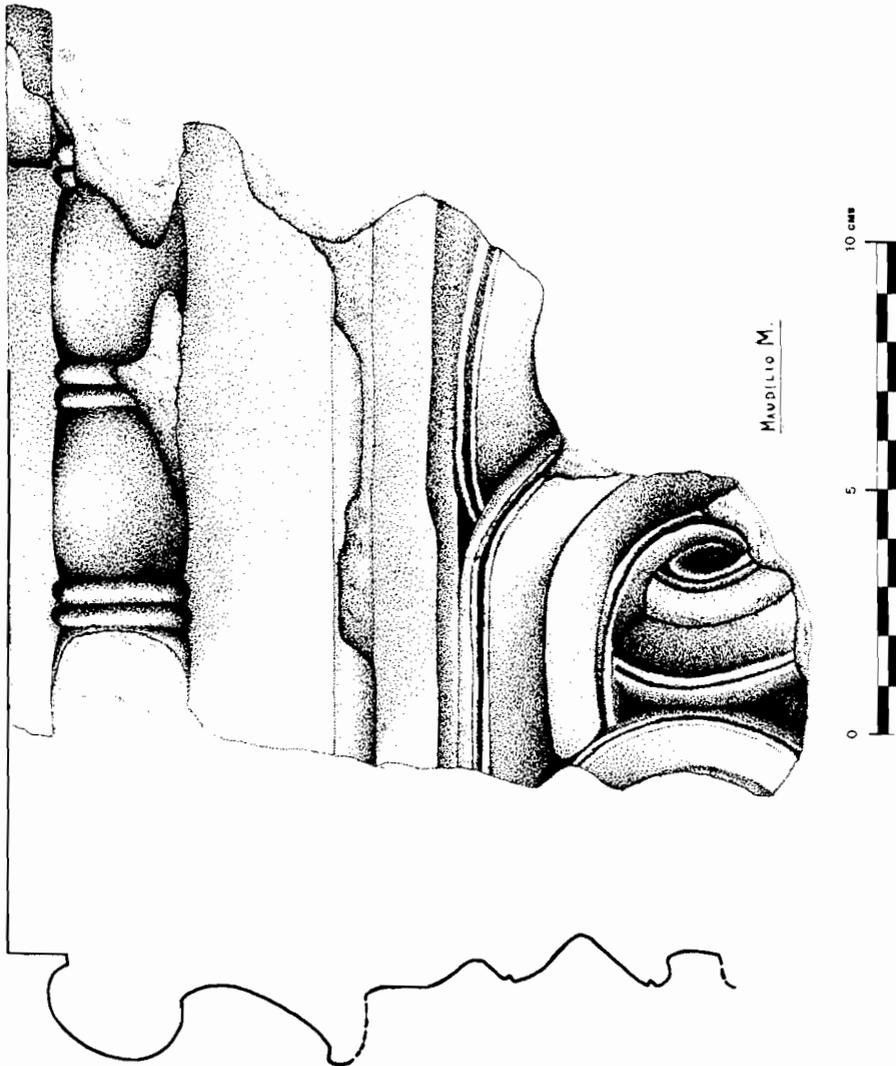


Fig. 2.- Dibujo y perfil del capitel.

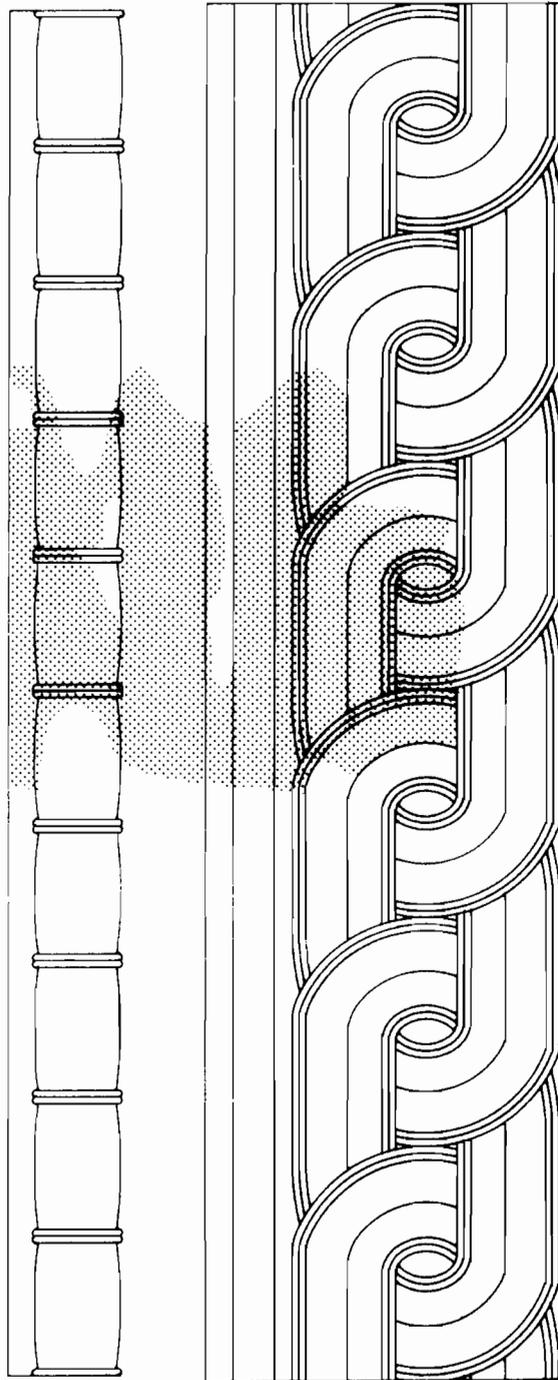


Fig. 3.- Desarrollo hipotético de la decoración de la pieza realizado mediante tratamiento informático. En oscuro zona conservada, (según J.L. Vaquerizo).

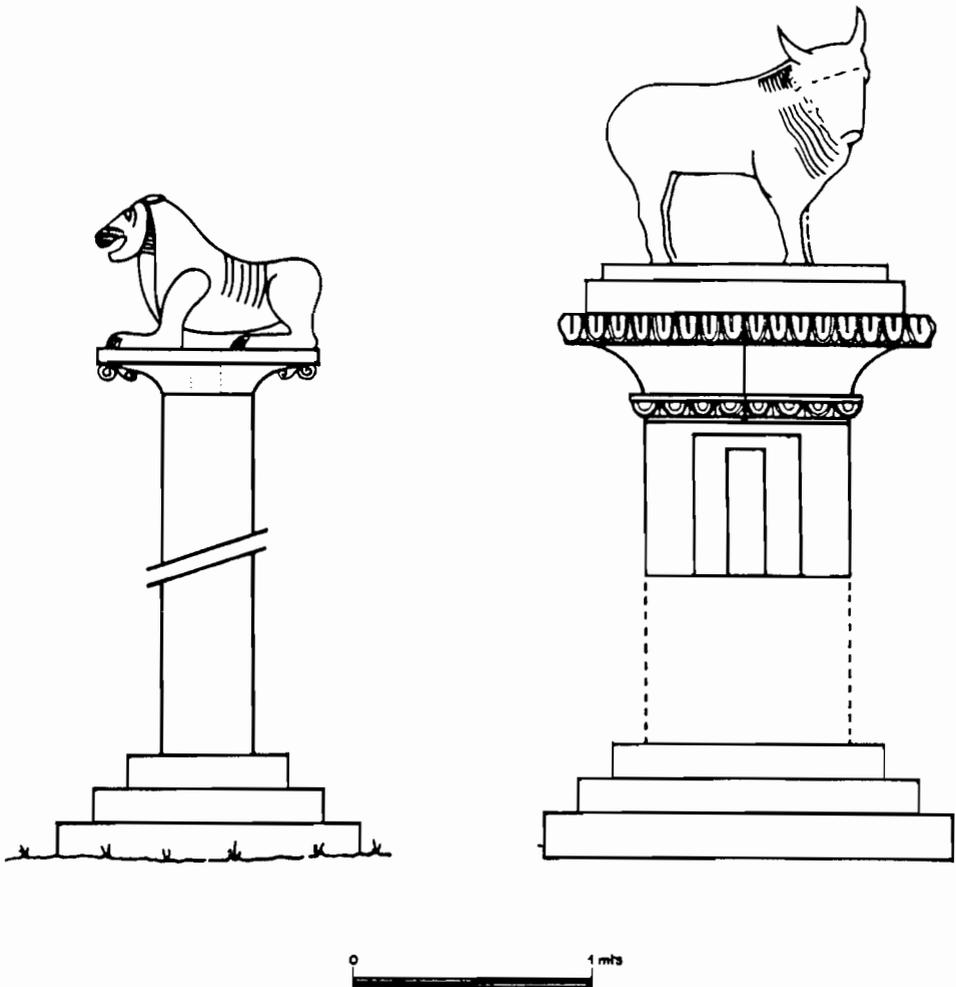
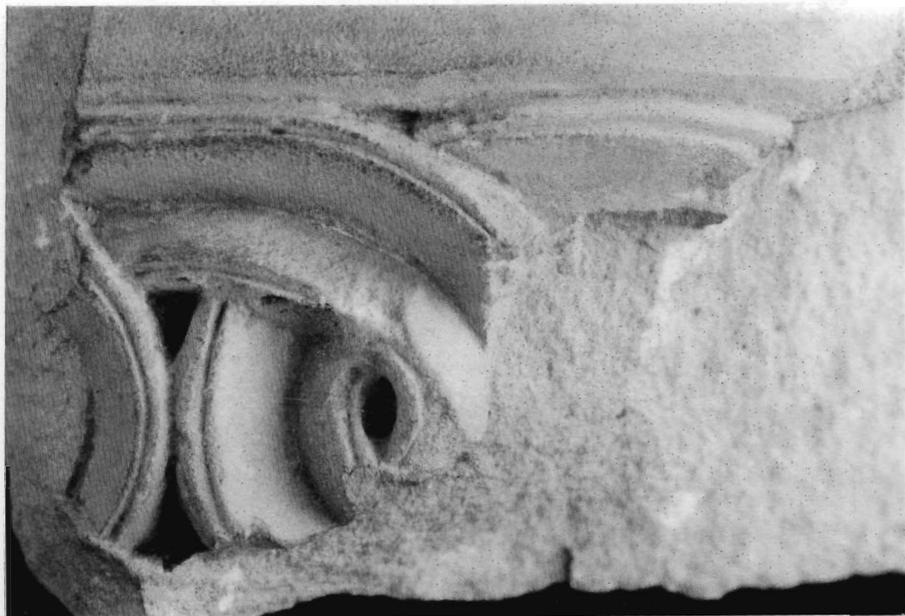


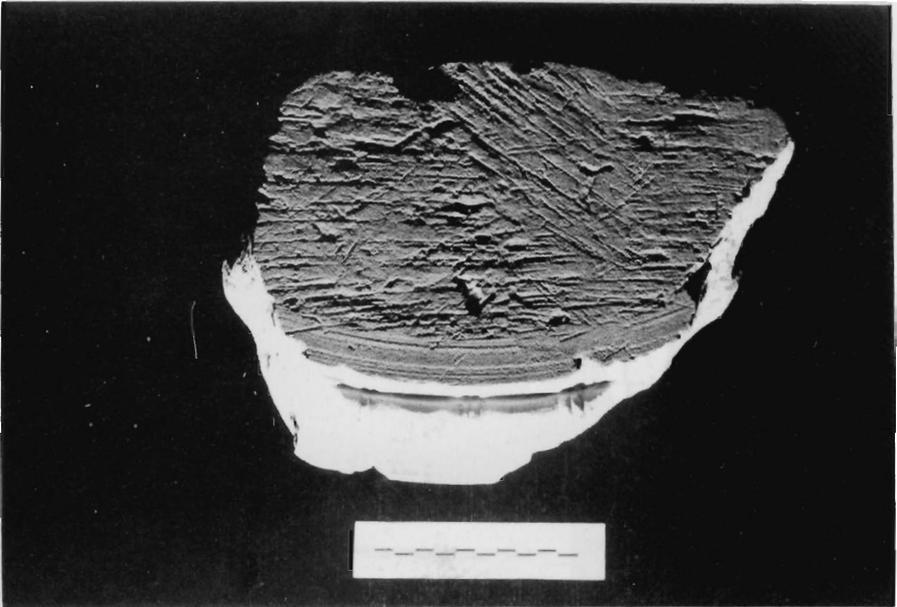
Fig. 4.- Reconstrucción de los pilares-estela de Coy y Monforte del Cid (Según M. Almagro-Gorbea, 1982).



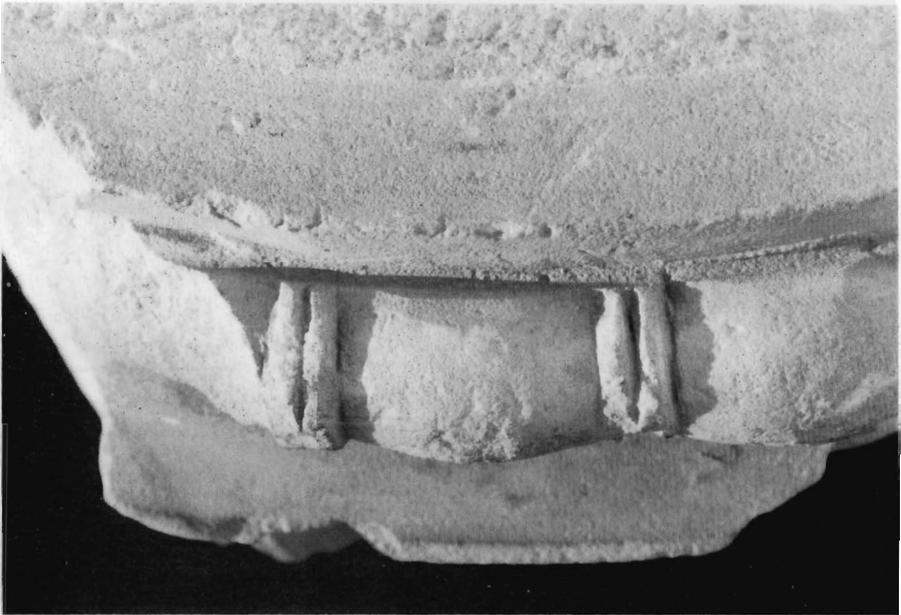
Lám. 1.1.- Frente del capitel.



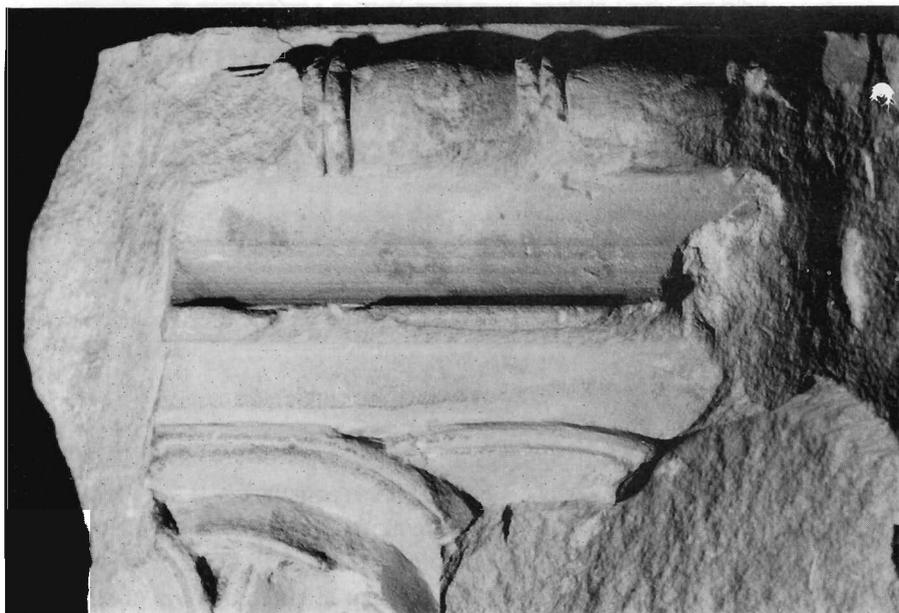
Lám. 1.2.- Motivo de encadenado.



Lám. 2.1.- Huellas de cincelado en la parte superior.



Lám. 2.2.- Huellas de talla en el contario.



Lám. 3.1.- Huellas de pulido bajo el contario.



Lám. 3.2.- Huellas de pulido. Detalle.

* Universitat de València
** Universidad de Córdoba